

Maestras y maestros en América Latina (1800-1950)

eds.

José Bustamante Vismara

Alex Loayza Pérez

Pamela Reisin



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Fondo Editorial

 **CLACSO**

Maestras y maestros en América Latina (1800-1950)

Maestras y maestros en América Latina 1800-1950 /
José Bustamante Vismara ... [et al.]; editado por José
Bustamante Vismara ; Alex Loayza Pérez ; Pamela Reisin. -
1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Lima:
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2025.

Libro digital, PDF - (Coediciones)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-960-9

1. Historia de la Educación. 2. América Latina. I. Bustamante
Vismara, José II. Bustamante Vismara, José, ed. III. Loayza
Pérez, Alex, ed. IV. Reisin, Pamela, ed.

CDD 370

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Formación / América Latina

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Corrección: Josseline Vega Vicente, Rodrigo Galloso Cossios, Selene Chiroque

Maquetado: Raúl Huerta Bayes

Maestras y maestros en América Latina (1800-1950)

José Bustamante Vismara

Alex Loayza Pérez

Pamela Reisin

(eds.)



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Fondo Editorial



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



Universidad
Nacional Mayor
de San Marcos
Fondo Editorial

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Dirección

Pablo Sandoval López - Director
General de Bibliotecas y
Publicaciones

Luis Suárez Rojas - Director del
Fondo Editorial y Librería

Luis Zúñiga Morales - Editor



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Los libros de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos pueden descargarse de manera gratuita en formato digital en el sitio web <https://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/>

Maestras y maestros en América Latina (1800-1950) (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2024).

ISBN CLACSO-Argentina: 978-987-813-960-9

ISBN UNMSM-Perú: 978-9972-46-750-9



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

UNMSM

Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Fondo Editorial

Av. Germán Amézaga n.º 375 | Ciudad Universitaria, Lima | Perú

Tel [01] 619 7000, anexos 7529 y 7530 | fondoedit@unmsm.edu.pe | fondoeditorial.unmsm.edu.pe



Suecia
Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Notas sobre maestras y maestros en la historia de América Latina. Una apuesta biográfica.....	11
<i>José Bustamante Vismara, Alex Loayza Pérez y Pamela Reisin</i>	

PARTE I. Métodos, técnicas y cultura material

Agustín Joseph de Torres. Maestro, escritura y vida (Nueva Granada, ca. 1800)	29
<i>Alberto Martínez Boom</i>	
Fray Matías de Córdova. La tenaz iniciativa de un educador (Nueva España-México, ca. 1800).....	47
<i>Morelos Torres Aguilar</i>	
Florencio Aburto. Educador, impresor y propietario veracruzano de la primera mitad del siglo XIX (México).....	59
<i>Pablo Martínez Carmona</i>	
Camilo Andrade, maestro de Metepec hacia 1850 (México)	69
<i>José Bustamante Vismara</i>	
Un maestro humanista en una escuela pública de frontera. El escolapio Francisco Mata en la villa de Melo (Uruguay, 1852-1869).....	79
<i>Alejandro Demarco</i>	
Juan de Cominges (1833-1892), profesor y defensor de la agricultura en el Río de la Plata (Uruguay).....	91
<i>Pía Batista</i>	
Joaquim José de Menezes Vieira (1848-1897) y la causa de la educación brasileña	103
<i>Maria Helena Camara Bastos</i>	
Domingo Villalobos Bobadilla, fundador de las colonias escolares (Chile, 1865-1909).....	113
<i>Pablo Toro-Blanco</i>	

Ismael Parraguez y el desarrollo de la educación musical en Chile (1883-1917)	123
<i>Camila Pérez Navarro y Nidia Paredes Valdivia</i>	
José Antonio Encinas y la Escuela Nueva en el Altiplano peruano a inicios del siglo XX.....	135
<i>Alex Loayza Pérez</i>	
Manuel Martínez, impulsor de la pedagogía ruralista (Chile, 1889-1947)...	145
<i>Camila Pérez Navarro</i>	
La “escuela-imprenta”. El magisterio cotidiano de Otto Niemann en Uruguay (1924-1942)	155
<i>Gerardo Garay Montaner</i>	
Silio R. Escalante, profesor rural e itinerante en el México del siglo XX...	163
<i>Carlos Escalante Fernández</i>	
Nair Becker y la enseñanza técnica en Brasil en el segundo tercio del siglo XX.....	175
<i>Flavia Obino Correa Werle y Jauri dos Santos Sá</i>	

PARTE II. Género y nación

Una profesora pública brasileña en el siglo XIX. Maestra Benedita da Trindade do Lado de Christo (São Paulo, 1800-1875)	187
<i>Fabiana Garcia Munhoz</i>	
Manuela Felicia Gómez (¿1855?-1941), mujer prototípica y maestra ideal de la modernización en Lima, Perú.....	199
<i>G. Antonio Espinoza</i>	
Margarita Ubarne Mansilla, maestra normalista y letrada afrouuguayana en las primeras décadas del siglo XX.....	209
<i>Fernanda Sosa</i>	
Paz Villavicencio, ser maestra normal en la provincia de Córdoba hacia 1890 (Argentina)	221
<i>Gabriela Lamelas</i>	

Ernestina López (1879-1965). Feminista liberal y educadora en clave americanista (Argentina)	233
<i>Eunice N. Rebolledo Fica</i>	
Benita Campos: maestra y productora cultural en los albores del siglo XX salteño (Argentina)	249
<i>María Magdalena Maciel y Sofía Guantay Estrabis</i>	
Teresa González de Fanning (1836-1918): precursora de una educación laica para mujeres en Lima, Perú	259
<i>Isabel Quispe Tacuse</i>	
Juana Gremler: una directora <i>extranjera</i> para la educación secundaria femenina chilena (1894-1919)	267
<i>Carola Gabriela Sepúlveda Vásquez y Danilo Rodríguez Pimenta</i>	
Gabriela Mistral: maestra rural, teórica de la educación rural, educadora revolucionaria	277
<i>Fabio Moraga Valle</i>	
Misionera y educadora. Gertrude Hanks en el Perú (1920-1946)	287
<i>Juan Fonseca</i>	
María Luisa López (1900-1939): maestra y directora en la escuela rural de Tolombón (Salta, Argentina)	297
<i>Judith del Valle Rodríguez y Víctor Enrique Quinteros</i>	
María Esther Suárez y la educación tradicional de niñas en Arequipa (Perú, primera mitad del siglo XX)	305
<i>Hélaré André Fuentes Pastor</i>	
Manuel Antonio Hierro Pozo. Maestro indigenista ayacuchano de la primera mitad del siglo XX (Perú)	313
<i>Ranulfo Cavero Carrasco</i>	
Elena Torres Cuellar en la historia de la educación rural en México (1910-1950)	325
<i>Marco Antonio Calderón Mólgora</i>	

PARTE III. Trabajo y culturas políticas

Francisco Peña, “la dulce satisfacción de transformar a los hombres, por decirlo así de salvajes en ciudadanos” (Toluca, Estado de México, ca. 1835-1880).....337
Carlos Escalante Fernández

Germán Frers, de la ciudad a la campaña bonaerense: un educador de mediados del siglo XIX en el terreno de lo político..... 347
Pablo A. González Lopardo

Armando Filomeno Johnson (1860-1931), preceptor ejemplar de la modernización en Lima, Perú.....355
G. Antonio Espinoza

María Gómez de Enciso, maestra y benefactora. Azul, provincia de Buenos Aires a comienzos del siglo XX.....363
Yolanda de Paz Trueba

Los escritos de la vida de una maestra: los itinerarios de Malvina Tavares mediante sus notas (Río Grande del Sur, Brasil, 1866-1930)371
Dóris Bittencourt Almeida y Luciane Sgarbi Grazziotin

Elsa Fernández de Borges: “Mi política es la de la tierra”. Uruguay (1916-2001)383
Pamela Reisin

Amílcar Vasconcellos, maestro y militante gremial (Uruguay, siglo XX) ... 397
Trinidad Iralde

Atilio Torrasa: maestro y periodista (Argentina, 1902-1971)..... 407
Adrián Cammarota

Educación, política y movilidad social en el Chile de mediados del siglo XX: Ramón Núñez Aguilar (1907-1954)417
Rodrigo Mayorga

Cristina Zerpa: la construcción de una escuela rural en el Uruguay (1898-1971) 427
María Vera de los Campos

La perseverancia como camino a la superación profesional. Raúl Arreola Cortés, 1917-2000 (Michoacán, México)	435
<i>María Guadalupe Cedeño Peguero</i>	
Alberto Maritano, un maestro santafesino. Reflexiones alrededor de la escuela rural (Argentina, 1940-1950)	445
<i>Mara Petitti y Laura Graciela Rodríguez</i>	
Pedro S. Monge Córdova: maestro, escritor, recopilador. Jauja a mediados del siglo XX (Perú)	453
<i>Carlos H. Hurtado Ames</i>	
Rodolfo Low Maus: escapar de la guerra para construir una vida (Colombia, 1957-1962)	463
<i>Álvaro Acevedo Tarazona y Gimena Gutiérrez Martínez</i>	
Sobre los autores y autoras	475

María Gómez de Enciso, maestra y benefactora

Azul, provincia de Buenos Aires
a comienzos del siglo XX¹

Yolanda de Paz Trueba

Pasado el año 1889, María Gómez de Enciso arribó a Azul, un pueblo del centro de la provincia de Buenos Aires, luego de que, por tercera vez, la tragedia llamara a su puerta.

Había nacido en Carmen de Las Flores, un partido limítrofe al que sería su nuevo hogar, en 1867, y siendo aún joven se casó con José Antonio Enciso, un comerciante porteño con quien se trasladó a vivir a Ranchos, al noroeste de la provincia. La fatalidad marcó la vida del matrimonio tras el fallecimiento en poco tiempo de sus dos pequeños hijos en 1888, pero el infortunio se ensañó con María, quien en 1889 debió afrontar la muerte de su esposo (*El Tiempo*, 2020).

Tras esos golpes y con poco más de 20 años, llegó a Azul, una localidad ubicada en el corazón de la provincia más rica del país, que se destacaba por su perfil agrícola ganadero y cuya producción se orientaba al mercado externo. Sin embargo, la prosperidad económica de fines del siglo XIX atrajo a miles de inmigrantes europeos

¹ Agradezco a la Mag. María Soledad González por la lectura generosa y las sugerencias hechas a una primera versión de este trabajo.

que fueron cambiando la fisonomía de los pueblos del interior, como Azul. En ellos, algunas industrias, muchos comercios y las primeras sucursales bancarias dinamizaron la economía. A esto se sumaba una sociabilidad cultural creciente, estimulada, entre otras cosas, por los avances de la alfabetización y la modernización en la formación de maestros. De esto daba cuenta la escuela normal, fundada tempranamente en 1886, pocos años antes del arribo de María al pueblo. El empedrado de las calles transitadas diariamente por carruajes particulares y de alquiler completaban el panorama de un espacio pujante que, según los censos nacionales de población, en 1895 tenía 23.115 habitantes, cifra que en 1914 trepó a 32.103.

En esta localidad se estableció definitivamente María de Enciso para ganarse la vida como maestra de labores en la escuela normal, y fue también donde desarrolló una fructífera labor caritativa al frente de instituciones católicas que lograron tener una fuerte presencia en el tiempo. En el contexto temporal que abarca este trabajo, estas organizaciones desempeñaron roles de central importancia en relación con el auxilio de los pobres. Desde fines del siglo XIX y hasta entradas las primeras décadas del siglo XX, el Estado no desarrolló un organigrama de atención de necesidades sociales, y fueron los actores particulares, en especial mujeres vinculadas a la Iglesia y al magisterio, quienes ejercieron esas acciones, entre las que se destacaron las destinadas a la infancia.

Algunas de las instituciones a las que se vinculó María le precedían; otras fueron fundadas por su empeño y el de otro grupo de mujeres que la acompañaron en esa tarea, en un momento a caballo entre dos siglos en los que el ascendiente del catolicismo sobre la asistencia y el capital cultural de las maestras se aunaron en beneficio de los necesitados. Como ha sostenido Lucía Lionetti (2007), la profesionalización por medio del magisterio les permitió a muchas mujeres que no necesariamente disponían de respaldo económico adquirir el capital social, técnico y cultural para desplegar su agencia en la sociedad civil, en un sentido más amplio que el que *a priori* implicaba el desempeño de su trabajo.

Esos establecimientos educativos donde se instruían formadores devinieron también en centros de sociabilidad en los que se gestaban otras solidaridades. Fue en la Escuela Normal de Azul donde María trabajó amistad y relaciones con muchos y muchas que la escoltaron en sus tareas benéficas. Fue su trabajo como benefactora el que pasó a la posteridad y el que hizo que fuera recordada luego de su muerte, en tanto fundadora y sostenedora de las obras de beneficencia “de mayor fuste de su época” (*El Ciudadano*, 1945a).

El vínculo entre magisterio y beneficencia fue un rasgo persistente en comunidades pequeñas como Azul, donde las elites caritativas y morales se componían no solamente por aquellos que detentaban una buena posición económica y social, sino también por quienes contaban con el capital cultural suficiente como para revistar entre sus filas. Las maestras fueron, en ese sentido, protagonistas de las iniciativas benéficas. Es que, como se ha señalado, ellas se erigieron en sujetos poseedores y transmisores de conocimientos, lo que permitió que sus actividades cotidianas les otorgaran una proyección social fuera de las aulas para participar activamente en el espacio público (Lionetti, 2007; Billorou, 2016). Fue este prestigio el que les permitió el ingreso a la práctica asociativa de diversa índole y, especialmente, en el caso estudiado aquel de tipo caritativo destinado a la infancia de la mano del laicado católico. María Gómez de Enciso supo aunar en su figura a la maestra y a la benefactora, encarnando además a la madre sufrida que, tras la pérdida propia, consagró su vida a llevar auxilio a los niños y niñas necesitados.

A poco de llegada a Azul, María se incorporó al Apostolado de la Oración, una agrupación de mujeres católicas que se reunían periódicamente en la parroquia o en la casa de alguna de las socias con el propósito de promover la fe y la devoción por el Sagrado Corazón de Jesús. En su seno e impulsadas por Manuel Pujato, el cura párroco de entonces, se hizo fuerte la idea de darle más sistematicidad a lo que hasta entonces eran socorros individuales y específicos. Así nació la Sociedad Damas de Caridad, fundada el 2 de noviembre de 1886 para atender las necesidades de aquellos que requerían de su

ayuda, principalmente proveyéndolos de ropa y calzado. A veces, visitaban las casas de los más pobres para interiorizarse sobre sus carencias y comprobar que estas fueran reales; otras, los convocaban a la salida de los oficios religiosos para distribuir auxilios (Paz Trueba, 2010). A comienzos de la década siguiente, la organización mostraba gran vitalidad, traducida tanto en el aumento del número de socias como en el crecimiento de sus expectativas como institución. Fue en este marco de prosperidad institucional que, en 1896, se manifestó la idea de formar un asilo para niñas huérfanas, que se concretó ese mismo año.

La figura de María Gómez de Enciso en el seno del apostolado y luego en la asociación fue creciendo en importancia al compás de la misma. Ejerció la presidencia por un breve tiempo entre 1894 y 1895 y, luego, desde 1900 hasta su muerte, en 1920. En el interregno, no obstante, se desempeñó como secretaria.

El trabajo en estas asociaciones no era, sin embargo, una tarea fácil. Implicaba gran inversión de tiempo y trabajo, así como no pocos enfrentamientos con otras mujeres y, sobre todo, con varones que ejercían los cargos públicos del pueblo, a quienes debían recurrir con frecuencia en busca de ayudas económicas o autorizaciones de algún tipo para llevar adelante los eventos que les permitían recaudar fondos para sus obras.

En una ocasión, María, como presidenta de la asociación, manifestaba su “enojo” con la Comisión de Damas del Hospital y decía que iba a pedir “explicaciones al intendente en cuanto tuviera oportunidad” porque, según afirmaba, habían faltado al compromiso adquirido de organizar un bazar para recaudar fondos en conjunto². En esa puja por los recursos municipales no sería la primera ni la última vez que se vería enfrentada a otra líder de la beneficencia local, Leonor F. de Pintos, presidenta de la mencionada Comisión de Damas del Hospital y esposa del intendente, el Dr. Ángel Pintos, un líder político

² Archivo del Asilo Sagrado Corazón de Jesús de Azul (en adelante, AASCI) (Actas Sagrado Corazón de Jesús de Azul, reunión del 13 de abril de 1902, fl. 150).

local cuya influencia trascendió las fronteras locales al actuar en las filas de la política provincial como diputado (Paz Trueba, 2015).

Algo que podría ser pensado como circunstancial estaba lejos de serlo si tenemos en cuenta que, en esa misma reunión, María señalaba que la escasez de recursos por la que atravesaba la sociedad era “apremiante”. En un marco de estrechez económica, esos eventos cobraban otra relevancia al ser la vía principal (además de las donaciones particulares) para lograr los dineros necesarios con el fin de sostener sus obras.

En el devenir cotidiano de la tarea asistencial de las Damas de Caridad, cobró relevancia la figura del párroco de turno que se desempeñaba como su director espiritual y supo capitalizar la capacidad de agencia caritativa de estas mujeres que se reunían en un comienzo por motivos piadosos, como vimos desde los orígenes del apostolado. El incentivo del padre Pujato tradujo las buenas intenciones de las socias en una obra de envergadura social a través del Asilo de Huérfanas Sagrado Corazón de Jesús.

No habían transcurrido muchos años desde la fundación de aquel primer internado cuando —y por iniciativa del mismo cura— surgió la idea de articular nuevas formas de asistencia a los necesitados. Un grupo de mujeres católicas, entre las que había miembros de las Damas de Caridad como la misma María G. de Enciso, decidieron, el 13 de junio de 1899, crear la Pía Unión de San Antonio y Pan de los Pobres, con el objetivo de socorrer con ropa y alimentos a la enorme cantidad de nuevos pobres que trajo aparejado el crecimiento de la ciudad.

Pero, si hubo una figura que trabajó codo a codo con María de Enciso, ese fue el padre César Cáneva. Arribó a Azul en 1903 tras el alejamiento de Pujato, cuando la obra del asilo de niñas llevaba ya varios años de trabajo sostenido. Cuando Cáneva llegó a Azul, María era la presidenta de las Damas de Caridad y tenía en su haber muchos años de labor benéfica reconocida en la comunidad junto a un grupo de mujeres que estaban implantadas en más de una instancia asistencial, y muchas de ellas compartían también el trabajo en la escuela

normal. Cáneva tenía firmes convicciones acerca del rol social de la Iglesia, una certeza que halló en María G. de Enciso y otras maestras una mano ejecutora.

Las demandas que pesaban sobre este tipo de asociaciones crecían conforme lo hacían las necesidades de una ciudad en desarrollo, y así lo entendió Cáneva, quien encontró en María y en el grupo de mujeres que la acompañaban a leales trabajadoras, a quienes incentivó, en su carácter de director espiritual, para encarar nuevos desafíos. Tal es así que, en marzo de 1904, las mujeres de la Pía Unión de San Antonio registraron en sus actas que Cáneva se había pronunciado sobre la conveniencia de que esta sociedad “comenzara a preocuparse de la necesidad de fundar un asilo de niños. Habló extensamente al respecto animando a la Comisión procuraran llevar a cabo una obra tan digna y grande”, imitando, según sus dichos, la tarea de las Damas del Sagrado Corazón, que llevaban ya varios años en funcionamiento y que al parecer habían impresionado con sus acciones al párroco³.

Llevar adelante obras de la magnitud que estas asociaciones de mujeres emprendieron requería mucha dedicación, así como un trabajo cotidiano arduo, teniendo en cuenta la diversidad de tareas implicadas, tanto en su puesta en práctica como en su posterior sostenimiento. Además del tiempo que insumían las reuniones, la preparación de los diversos eventos imprescindibles para reunir fondos siempre escasos implicaba un intenso trabajo previo y posterior al mismo, que incluía sociabilizar con una cantidad de personas que no se reducían a aquellos que brindaban su colaboración.

Debían circular notas al Concejo Deliberante local que pidieran el salón municipal donde se exponían los objetos que se rifaban durante los bazares. La prensa era un actor fundamental para actuar como articulador con la comunidad y espolear la empatía de esta con su obra, lo que debía redundar en apoyos económicos. Por ello, la tarea incluía también redactar y llevar notas a los directores de los periódicos locales comunicando la realización de los eventos y

³ AASCJ (17 de marzo de 1904, Asilo San Antonio, ac. 9, fls. 7 y 8).

solicitando la colaboración del pueblo, como la que María envió en 1901, en nombre de la comisión que presidía, al director de *El Pueblo*, solicitando su cooperación para organizar la recolección de fondos destinada a terminar la construcción del asilo de huérfanas (*El Pueblo*, 1901). Asimismo, fue la misma María quien firmó la nota que transmitía en 1911 que la comisión que ella presidía entonces y que tenía a su cargo los dos asilos de huérfanos de la ciudad “ha resuelto inaugurar el Asilo de Niños Varones Huérfanos el domingo 1º de octubre próximo” (*El Orden*, 6 de septiembre de 1911).

Conversar con el párroco, alternar con el obispo en días de celebración y, claro, con los pobres necesitados era parte también de la tarea que cotidianamente asumían. A esto se sumaba el trato con constructores, albañiles y carpinteros durante las obras de construcción de los asilos, así como de ampliaciones y refacciones, que fueron constantes.

Al despuntar el año 1920, María falleció a los 51 años en su casa de Azul. Quedaba mucho trabajo por hacer aún, y sus compañeras maestras y benefactoras continuaron dos de sus obras asilares más importantes, que resistieron en pie durante todo el siglo XX, aun cuando fueron cambiando sus funciones conforme mutaban las necesidades de la comunidad.

El sepelio de María alcanzó, según relataba un diario de la mañana, “la proporción de un verdadero duelo público”. El templo estaba repleto de gente que acudió a la misa de cuerpo presente que Cáneva ofició, resaltando la vida entregada de María. María del Carmen Ducós, amiga con quien compartió la tarea en la escuela normal y la labor benéfica, también dijo unas sentidas palabras para recordar la obra humanitaria que María había llevado adelante (*La Razón*, 1920). Como señalara una de sus continuadoras veinticinco años después de su muerte, su figura seguirá siendo recordada con admiración y respeto porque “sus virtudes, piedad y caridad cristianas son estela luminosa que nos anima en la lucha diaria para poder conservar esta institución en el lugar privilegiado en que ella, todo sacrificio y abnegación, la colocara” (*El Ciudadano*, 1945b). Sería así

su obra benéfica la más recordada, aunque también revestida con el ropaje de la abnegación y el sacrificio que toda buena maestra debía poseer (Lionetti, 2007).

Bibliografía

Billorou, M. J. (2016). “Mujeres que enseñan no solo en las aulas: docentes en el interior argentino en la primera mitad del siglo XX” en *Anuario de Historia de la Educación* (Buenos Aires) Vol. 17, N° 2.

El Ciudadano (1945a). “Se rendirá homenaje a la memoria de la Señora María Gómez de Enciso” en *El Ciudadano* (Buenos Aires) 25 de enero.

El Ciudadano (1945b). “Emotivo homenaje se rindió a la memoria de la señora María Gómez de Enciso” en *El Ciudadano* (Buenos Aires) 27 de enero.

El Orden (1911). “Las Damas de Caridad del Sagrado Corazón de Jesús” en *El Orden* (Buenos Aires) 6 de septiembre.

El Pueblo (1901). *El Pueblo* (Buenos Aires) 20 de marzo.

El Tiempo (2020). “María Gómez de Enciso, un siglo sin su bondad” en *El Tiempo* (Buenos Aires) 27 de enero. En <<https://www.diarioeltiempo.com.ar/sociedad-mar-a-g-mez-de-enciso-un-siglo-sin-su-bondad-EA66CAD408>>.

La Razón (1920). “María Gómez de Enciso. Sepelio de sus restos” en *La Razón* (Buenos Aires) 28 de enero.

Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Paz Trueba, Y. (2010). *Mujeres y esfera pública* (Rosario: Prohistoria).

Paz Trueba, Y. (2015). “Avatares políticos y políticas sociales hacia la infancia. El centro de la provincia de Buenos Aires a comienzos del siglo XX” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá) Vol. 42, N° 2.